

EL ARTE.

ENTREGA 12.^a

BARCELONA 15 DE SETIEMBRE DE 1859.

CÁLIZ

DE LA IGLESIA DE JUNQUERAS

La aplicación que tienen las artes plásticas á la Industria nos conducirá muchas veces á tomar por objeto de nuestras láminas producciones industriales existentes en nuestro país, que por su antigüedad ó mérito artístico, las consideremos dignas de llamar la atención del público. Y lo haremos con tan buena fe cuanto que creemos, que en un país como el nuestro donde tantos medios de producción existen, es necesario ocuparse de las artes suntuarias muy especialmente, para que no falten á las producciones aquel sentido que ha de darles el sabor artístico necesario como base del verdadero mérito.

Las circunstancias que hemos dicho consideramos necesarias para llamar la atención del público, creemos que adornan la alhaja cuyo dibujo ofrecemos en el número de hoy; complaciéndonos en hacer con ello un obsequio al arte del platero que tanto desarrollo ha tomado en esta ciudad de algunos años á esta parte.

Perlenece este vaso sagrado, según queda indicado en el epígrafe de este artículo, al ex-monasterio de Sta. María de Junqueras existente en esta ciudad; de religiosas damas nobles de la orden de Santiago. Es de plata sobredorada con los adornos de relieve en la copa, manzana, cornisa del pie y escudo de armas del mismo, siendo lo demás simplemente cincelado. El escudo referido está además esmaltado. Por consiguiente no es la riqueza del material, ni la profusión de adornos lo que hace á este vaso digno del exámen de los curiosos y de las personas de buen gusto; debiendo dejar el mérito de estas circunstancias para los que no aprecian los objetos sino por el valor del material de que están formados, y que no tienen otra norma de su gusto que los descoyuntados lineamientos del barroquismo. El positivismo de la época por un lado, y por otro la falta de conocimientos artísticos en los talleres han producido esta relajación del gusto: y solo la aplicación é instrucción de la juventud que actualmente aspira al dominio de la situación, podrá reformar las ideas y dirigir el gusto público por buen camino. Entretanto ocupémonos con esta juventud en buscar entre las producciones de otras edades lo que puede convenir para dirigirnos en lo que queda por hacer en nuestra época.

Pocos ó ningún dato hemos hallado para dar á nuestros lectores noticia del platero que trabajó este cáliz ni por quien fué costeadada la obra; pero sus for-

mas, su decoracion y el escudo de armas que lleva en el pie, indudablemente revetan la época en que salió del taller, y quizá el personaje que le mandó labrar. Dicho escudo está cuartelado en cruz, primero de Aragon, segundo de Castilla, tercero de Leon y cuarto de Sicilia. La reunion de estos blasones verifica indefectiblemente la época de los reyes católicos. Fernando II de Aragon é Isabel I de Castilla: ni antes de estos monarcas ni despues de ellos se vió que sepamos semejante escudo. Podemos todavía concretar mas nuestras conjeturas aun que no con tanta probabilidad. ¿Pudieron ser los mismos reyes católicos los que dotaron al monasterio de Junqueras de esta alhaja? ¿Se hizo el donativo cuando los reyes católicos unieron á la dignidad real el maestrazgo de la órden de Santiago en 1499? Bien pudiera ser; y en la política que siguieron siempre aquellos príncipes para no enagenarse las voluntades aun de los mismos nobles cuyo poder trataron de cercenar, pudieron hacer con una mano donativos á las mismas casas de la órden de Santiago, cuyo maestrazgo, reunieron con otra á la corona con anuencia del Papa, despues de la muerte de D. Alonso de Cárdenas, último que le habia poseido.

En vista de lo que acabamos de decir, no creemos fuera de la razon atribuir al cáliz de Junqueras la antigüedad de cuatro siglos y medio.

Si es apreciable esta alhaja en la consideracion arqueológica, no lo es menos por su mérito artístico. No es el lujo como hemos dicho antes, lo que en el cáliz admiramos, sino la sencillez de las formas, la propiedad de los adornos, y, como no puede menos de ser, el carácter de la decoracion. Ni la forma está en desacuerdo con el material, ni una y otra contradicen el destino del vaso. La galeria que corona el pie es de esquisito trabajo; el cailrelado de la manzana no desmerece de él en su misma sencillez; y la hojarasca con que se halla sostenida y asegurada la copa es elegante al par que simbolica sin pretension; no presentándose como una idea repetida que pueda pecar en redundante, sino como un adorno cuyo sentido se halla oculto en la forma vegetal, como el sacramento á que sirve se halla cubierto con el velo del misterio. En el pie y en el paramento opuesto al que tiene el escudo de armas, es donde la cruz emblema del cristiano, aparece en su forma pura, rodeada de adornos de follages como para contribuir al realce de su triunfo. El balaustre, como puede verse, es sencillo y cruciforme como una de esas columnitas que dividen las ventanas gemelas del estilo á que el cáliz pertenece, y de las cuales se hallan muchos ejemplos en edificios religiosos y civiles de la edad inmediata anterior á la llamada del Renacimiento.

Este vaso sagrado (nos complacemos en decirlo) se halla perfectamente conservado; habiendo llegado

hasta nuestros dias, sin que el barroquismo, hijo natural del arte antiguo reformado en el siglo XVI, en su prurito de no apreciar sino las extravagancias, haya puesto su profana mano sobre este monumento del arte gótico, para fundirle en el crisol, y reemplazarle por otro vaso de formas, quizá mas faustosas pero menos propias delo sagrado del destino del vaso, y menos fieles á la pureza tradicional tan digna de ser atendida en objetos de esta naturaleza.

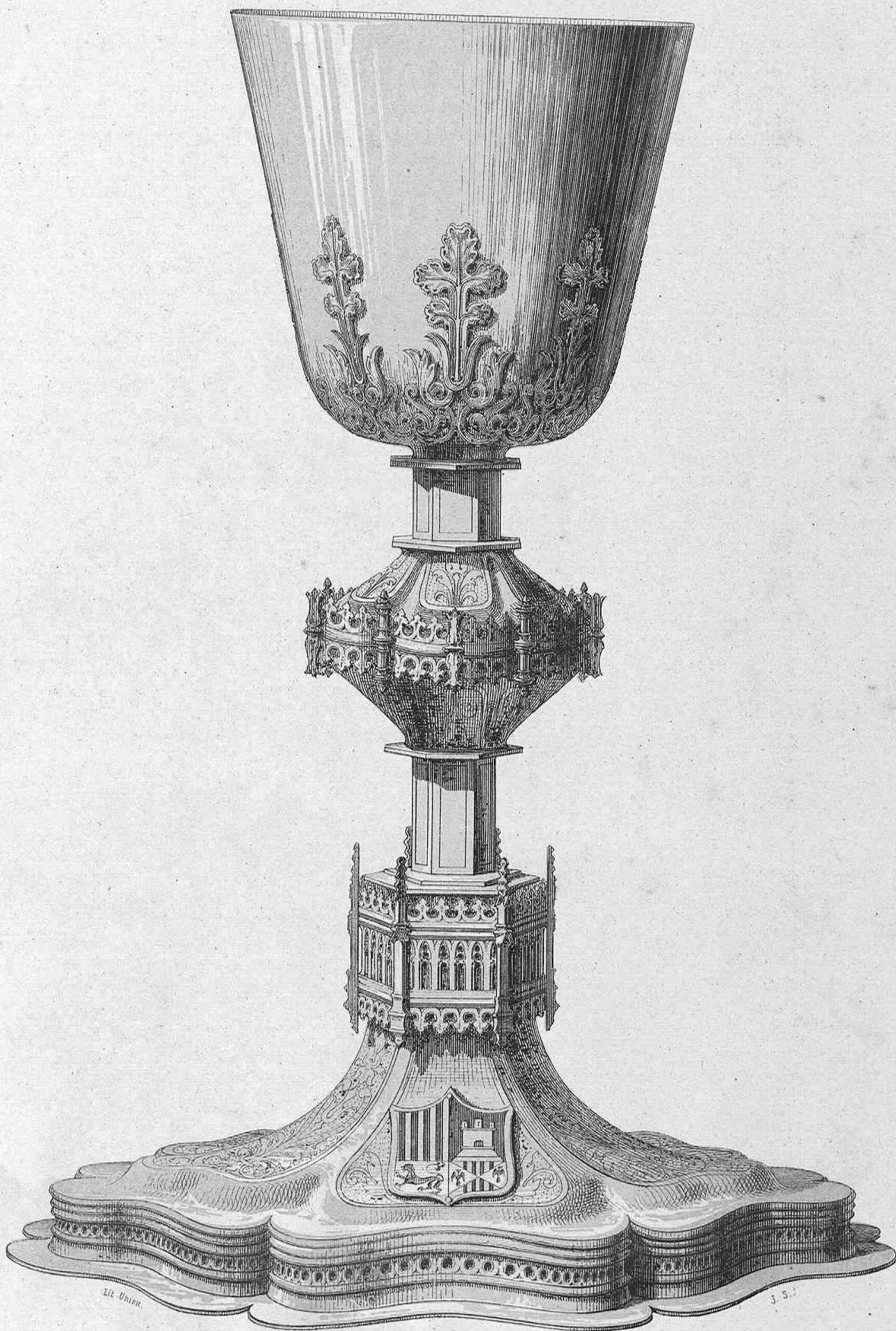
De buena fe deseamos que el actual Sr. Prior de S. Juan, el Ilre. Sr. D. José Simon Rubis que en la actualidad tiene á su cargo el cuidado de la Iglesia de Junqueras, y á cuya amabilidad debemos el permiso para copiar con detencion tan notable vaso, siga conservando esta alhaja en el buen estado en que se halla, para honor del culto á que sirve y para muestra de la garantía de conservacion que el clero debe ofrecer respecto de los monumentos de arte que se hallan fiados á su cuidado en edificios, altares, imágenes, pinturas y cuantos objetos en fin constituyen el moviliario y *Thesaurum* de las Iglesias.

J. Manjarrés.

MELODIAS, CANTOS Y AIRES POPULARES.

I.

En época bastante remota en que el arte musical estaba léjos todavía de desplegar los progresos que tomara despues, de mas de un siglo á esta parte, y en unos tiempos en que la música dramática estaba, bien puede decirse, aun en la cuna en nuestra nacion, á escepcion de la sagrada, solo se cultivaba la popular; esto es, los cantares y melodias en que, no como objeto de arte, sino como solaz y modesto entretenimiento doméstico tomaba parte el pueblo entero, no colectiva sino individualmente. Y es de notar que en aquellos tiempos la poesía era hermana tan inseparable de la música que, aquellos cantares y canciones que tradicionalmente han llegado hasta nuestros tiempos, quizá fueron compuestos á la vez por un mismo ingenio; ó bien si la composicion poética era concebida por imaginacion distinta de la que le aplicara la música, bien se echa de ver, por cierto desaliño que con frecuencia se nota en aquella y por la suma sencillez de esta, que ni poetas ni músicos fueron artistas de profesion, sin embargo del sentimiento y colorido de que están impregnadas muchas de las melodias, y de la espresion y naturalidad que se desprende de los versos, no menos que de la falta de artificio en estos y aquellas.



Existente en S.^{ta} Maria de Inuqueras de Barcelona.

Mas, en aquellas épocas que tan en boga estaban los cantos populares, ya fuesen narrativos, ya perteneciesen á la balada ó al género de la cancion histórica ó descriptiva, eran transmitidos orales y cantadas, de generacion en generacion, como verdaderos testimonios del aprecio en que los tenian todas las clases de la sociedad, que veian en ellos recuerdos interesantes y la espresion de afectos íntimos. Segun opinion de un observador profundo y crítico erudito, en la composicion de aquellos cantos «influyeron «tambien á veces el contacto mas habitual con la naturaleza, un sentimiento mas vivo en la vida rústica y campestre y la natural manifestacion de los afectos. Y finalmente la composicion fué adquiriendo un movimiento animado y cada vez mas lírico; «revistiéndose de mayor simetría en las formas, reclamó tonos mas varios y melódicos, dió mas cabida á la parte expansiva y admitió á menudo el estravillo ó ritornelo que es una especie de marco fantástico que rodea el cuadro ó follage lírico que lo envuelve y engalana (1)»

No es extraño que aquellos cantos, que nos han sido transmitidos sin nombres de cantores, parezcan obra de todo un pueblo y propiedad natural del mismo país que los caracteriza; y que por lo tanto hayan sido conservadas y recordadas con respeto y veneracion las melodías y cantos populares de una á otra generacion, sin que se haya investigado quienes fueron sus autores. El citado escritor y recopilador de poesías populares D. M. Milá asevera tambien: «que hay hechos que atestiguan hubo poetas de profesion y que fueron estos casi siempre la misma persona del cantor ambulante; pero que existen otros que pueden calificarse de poetas aficionados, sin otros maestros que los modelos anteriores que conservaba su memoria. El soldado, cuya fantasía encendieron los hechos en que tomó parte, los transmitió á los venideros. El mancebo exhaló sus afectos ó refirió sus aventuras. El observador cáustico dejó sátiras morales ó políticas. Las abuelas y nodrizas, público predilecto y supremo tribunal de la poesía de tradicion, pudieron sin gran esfuerzo cultivar algunas flores domésticas. Y en suma todo el pueblo tomó parte en la composicion, ora dando variadas versiones, (cuya existencia debe acaso atribuirse algunas veces á las rivalidades de los cantores de profesion) disponiendo como de un patrimonio comun de las frases habituales y cómodas variantes, ora zurciendo pedazos de diferente procedencia.»

Prescindiendo nosotros del origen de la poesía popular (que el citado escritor D. M. Milá indaga con datos muy probables) y aun de las cantilenas que las

(1) *Observaciones sobre la poesia popular*, por D. Manuel Milá y Fontanals.

acompañan ó de quienes fuesen sus autores, nos contentaremos con decir que á pesar de la sencillez y hasta tosquedad de las frases, de los concretos y poco variados períodos y á veces de la monotonía tonal, y de la carencia de formas artísticas que se notan en las melodías populares de nuestro país, es tal el sentimiento ó dulce melancolía, ó la apacible alegría ó la espresiva intencion de muchas de ellas, que no han bastado á sepultarlas en el olvido ni los progresos del arte en general, ni los cantos dramáticos en particular, ni las imitaciones mas ó menos felices que modernamente se haya intentado de aquellos tradicionales cantos, arreglados al gusto de la época, ni menos aun los han desvirtuado ciertos romances y coplas de nuestros dias debidos á tan ramplones poetas como rapsodas músicos. Los antiguos cantos populares de Cataluña, á mas de su fisonomía particular que los distingue de los de otros países, no tienen que envidiar ni el carácter, ni el colorido de la espresion de los de ninguna otra nacion ni provincia de España, pues nada les falta para subsistir y valer por sí mismos, sino que les basta su atractivo melódico, su simpática entonacion y la sencillez ideal á que les elevaron las imaginaciones que los concibieron. Pero mejor que no lo hicieramos nosotros definió las melodías populares de Cataluña nuestro malogrado Piferrer cuando dijo: «En «los cantos con que el montañés catalan hace resonar «las hondonadas y las concavidades de sus ásperas «cumbres, en las baladas con que nuestras madres «nos conciliaron el sueño de la inocencia, hállanse aquella ternura melancólica, aquella triste alegría, aquella gravedad solemne, aquel sentimiento que enardece el corazon y humedece los ojos, bien como si fuese eco de una vida pasada, ó si se planase á nuestra alma el presentimiento de una idea hasta entonces obscura; hállase aquella elevacion de las notas y tránsito á la cuarta, que es como un elevamiento y expansion del espíritu, aquella sencillez del período, aquel cerrarlo con un mismo refran, aquella monotonía aparente, que tanto se aviene con las grandes perspectivas de la naturaleza y que poco á poco invade todo nuestro ser, á la manera con que la niebla subiendo el valle lentamente todo lo cubre, aquel acabar en tercera que prolongando el sonido deja la conclusion como incierta y perdida entre el susurrar en los pinos, el murmullo del viento y los rumores de la montaña.... (1).»

La poesía popular no solo ha tenido coleccionadores y recopiladores entusiastas entre los literatos de todas las naciones cultas, sino que ya antes y despues sus mas famosos poetas dramáticos, romanceseros y noveleros tomarán á veces para sus composi-

(1) Necrología del pianista D. Miguel Rivera.

ciones así en verso como en prosa los asuntos de los cantos agrestes, de las baladas, de las canciones históricas ó infantiles que recogieron por tradicion; reproduciéndolas, si bien en diferentes formas, de las que tuvieron en su origen, acomodándolas empero al verdadero acento poético nacional. No ha sido en España, por cierto, donde con menos interés y ahinco se ha coleccionado esa poesía popular tradicional, ni donde menos partido se ha sacado de ella; pues que el antiguo teatro español tomó de la misma los asuntos y espíritu para sus composiciones, tanto por lo menos como de las crónicas. Así lo asevera el citado literato D. Manuel Milá en la ya indicada obra, resultado de profundas investigaciones y eruditas observaciones sobre la historia de la poesía popular en general y de la nuestra en particular, en la cual acompaña un *Romancero catalan* por él recopilado, que contiene preciosas muestras de varios géneros de canciones tradicionales.

No han sido tan celosos recopiladores de esas ricas tradiciones los artistas músicos por lo que respecta á las melodías de los cantos populares: pues si bien se han publicado algunas colecciones de ellas en Francia y Alemania, ninguna, que sepamos, lo ha sido hasta ahora en España; pues pocos, poquísimos son los profesores músicos que animados de celo artístico para restablecer y propagar las cantilenas populares, á fin de que no llegue á perderse su tradicion pasándolas á las generaciones venideras, se hayan dignado recoger y recopilar esa sencilla y sentida música que respira el verdadero aire provincial y el carácter del país; de esas melodías que solo se aciertan á coger en boca de personas de la clase mas baja del pueblo, reproducidas generalmente por la fregatriz, la niñera ó la mujer sexagenaria junto á la cuna, por el silvido, el talarear ó el caramillo del sencillo aldeano ó del rústico pastor, ó cuando mas por tosco instrumento del ciego ambulante ó músico lugareño. Sin embargo justo es consignar que algunos pocos profesores animados hace tiempo de un verdadero entusiasmo y honroso celo para que no se pierda la tradicion de nuestros cantos populares, se dedican á recogerlos. Y permitásenos citar á dos de estos celosos artistas; D. José Inzenga, profesor de canto del conservatorio de Madrid, es uno de ellos, que pensionado por el gobierno para este objeto ha hecho algunas escursiones por las provincias de España, recogiendo las melodías, aires y canciones que le ha sido posible encontrar para publicarlas á su tiempo. Nuestro paisano el maestro D. José Piqué, quien sin mas estímulo que su entusiasmo y amor á la música popular y tradicional de su patria, si bien ha tenido ocasion de recorrer casi todas las provincias españolas, no sin grande afán, constancia é infatigable asiduidad, ha llegado á juntar una coleccion, sin duda la mas completa que se

haya hecho, de la música de los cantos populares, particularmente de los de Cataluña; con el noble propósito de darlos á luz en ocasion propicia.

El dia en que alguno de estos celosos recopiladores publique una coleccion, si no completa, abundante y variada de nuestras melodías y cantos provinciales, no solo se habrán salvado del olvido esos preciosos vestigios de nuestra música popular, con que anteriores generaciones espresaban sus diversos sentimientos en cantilenas de un córte, si quier indefinible, pero con propio carácter del país, muy espresivas y hasta bellas á veces, sino que proporcionarán al arte, mas sublimes ó mas elevados tipos que imitar, de efectos increíbles y con nada comparables.

No faltará tal vez quien nos tilde de ridículos ó exagerados, porque entusiastas de los antiguos cantos populares, pretendamos que encierren tipos artísticos para composiciones mas serias ó de mas trascendencia en el arte; pero no nos será difícil aducir ejemplos que corroboren nuestra suposicion. Echese una mirada retrospectiva á las obras músico-dramáticas de los compositores mas célebres y se hallarán por cierto en algunas de sus composiciones esos vestigios de música popular que no son los que menos carácter é interés dán á las composiciones en que se encuentran. Cuantos motivos no hallariamos en el *Don Giovanni* y en el *Flauto magico* de Mozart que, sujetos al escalpelo del analisis, se veria son oriundos de cantilenas populares? — La marcha con sus coplas del *Freyschutz* y el coro de cazadores, ¿no rebotan, la primera la jovial y sencilla alegría de la fiesta de un pueblo, y el segundo todo el carácter de un aire montañés? — ¿Quién no reconocerá en el *Guillermo Tell* el *rans des vaches* y las tirolesas, de origen suizo, que tan colorido local dan á ciertas situaciones dramáticas? — Si el bellissimo coro introduccion de la *Sonambula* respira color campestre; ¿no se percibe todo el sabor de antiguas baladas en la romanza del bajo del 2.º acto de los *Puritanos*, en la del barítono de la *Traviata*, en la del tenor de las *Visperas Sicilianas*, en la del bajo de la *Muta de Portici*? — Pero para no acumular ejemplos recordaremos por fin que si las sentidas estancias del *Sauce* puestas en boca de Desdemona por el gran Shakspear en el *Otello* son «un eco plañidero de los «antiguos tiempos.» La música que puso Rossini en la romanza *Assisa al piè d' un salice*, que contiene análogos versos, en la ópera del mismo nombre, es la cantilena sin duda mas dolorosa y patética que se haya escrito en música dramática: y cuenta que la idea del motivo de dicha romanza, tan oportunamente enlazada con la cancion del gondolero, que tiene tambien colorido de barcarola veneciana, aquella idea decimos, la tomó Rossini, segun confesó él mismo, de una cancion que oyó á una cantatriz ambulante del pueblo de Sorrento.

Demostrada la importancia histórica y valor artístico de nuestros antiguos aires populares por el sentimiento y carácter que entrañan, y encarecida la necesidad de restaurar y salvar del olvido ese rico caudal melódico, para gloria del país donde tuvieron origen; en otro artículo probaremos á demostrar la utilidad que indisputablemente redundaría al arte músico, no solo reproduciendo y propagando los antiguos cantos y aires populares, si que tambien el continuar cultivando en nuevas composiciones ese mismo género como un tipo peculiar del país, que contribuiría á inocular y á despertar el gusto y el sentimiento de lo bello en todas las clases de la sociedad.

Antonio Fargas y Soler.

A fin de dar á nuestro periódico toda la importancia necesaria ofreciendo á los artistas todos los conocimientos que la práctica del arte requiere, continuaremos una serie de artículos con que tiene á bien favorecernos el erudito arqueólogo D. Vicente Joaquín Bastús, accediendo á las insinuaciones que se le han hecho. Desde el P. Ayala nadie se ha ocupado con tanta detención como el señor de Bastús en reunir datos para la representación artística de los asuntos religiosos; y en la referida serie de artículos podrá hallar, el artista un nuevo *Pintor cristiano* donde poder consultar, y el curioso creyente la conveniencia plástica de las verdades de la fe católica.

¿CÓMO DEBE REPRESENTARSE EL NACIMIENTO DEL SEÑOR?

Este célebre y grande acontecimiento, que cambió la faz del mundo, regenerando la especie humana, no debería representarse, como comunmente se hace, en un portal ó casa arruinada, sino en una cueva ó roca escavada inmediata á Belén, venerada diez y nueve siglos hace por los cristianos, á la que tuvo que recogerse la Sacra Familia, porque como dice el evangelista San Lucas, no hubo lugar para ellos en el mesón: *quia non erat eis locus in diversorio.* (Cap. II. v. 7.)

En este miserable sitio, en el que se recogían bestias, como que había pesebre, fué donde la Virgen María dió á luz su Hijo primogénito, recostándole en

el mismo pesebre: *Et peperit filium suum primogenitum... et reclinavit eum in præsepio.* (Id. id.)

La representación del Niño Jesús enteramente desnudo, como suele hacerse, es, á mas de impropio, por razones que no es menester emitir, contrario á lo que testualmente dice el evangelista: *Et panis eum involvit:* y envolvióle (María) en pañales. Y luego, cuando los pastores fueron invitados á ir á ver al recién nacido, la seña que se les dió fué que le encontrarían envuelto en pañales y reclinado en un pesebre: *Invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio* (Id, v. 12).

Figurar á San José en el Nacimiento del Señor como un viejo decrepito, apoyado en un báculo para poder sostenerse, es inverosímil.

Si bien el esposo de María no era mozo cuando se desposó, tampoco su edad pasaría quizá de unos cuarenta años, (veinticinco mas que la Virgen) como opinan sabios y juiciosos escritores eclesiásticos. Edad varonil y propia todavía para ejercer su oficio de carpintero, segun se cree, y poder mantener con el trabajo de sus manos á su familia; y edad, en fin, que le permitía soportar las fatigas del penoso viaje que acababa de hacer de Nazaret á Belén y de los otros que debía emprender, restituyéndose primero á su pueblo natal, huyendo luego á Egipto y volviendo despues de este país á la Palestina.

Por otra parte, de este modo se concilia que San José muriese de una edad avanzada (setenta y tantos años), suponiendo, como parece probable, que murió poco antes de principiar Jesucristo su predicación, ó antes de las bodas de Canaan.

En cuanto á la Virgen Santísima, hacen bien en representarla muy jóven, pues la comun y mas recibida opinión es que no tendría mas allá de diez y seis años cuando dió á luz su Divino Hijo.

En la fisonomía y color de los individuos de la Sacra Familia sí que raras veces hemos visto estampado ó reproducido el tipo especial de los habitantes de aquellas regiones, ni las formas y tinte ó color propio de la raza, tal como la describen los naturalistas, particularmente el ilustrado Virey. En donde quiera vemos siempre tipos europeos con esa morbidez, esa pastosidad, y esos brillantes colores peculiares á nuestro clima, estraños hasta cierto punto á aquel.

Tampoco en los trages notamos toda aquella exactitud histórica que fuera de desear. Fundados en datos respetables, creemos que el traje de la Virgen debería constar: 1.º, del *chetoneth*, túnica de lino holgada y larga hasta los pies y con mangas, que solía llevarse sobre el *sadin*, especie de camisa; 2.º, de la *maatapha*, esto es, envoltura, otra túnica holgada tambien, pero mucho mas corta y sin mangas apenas, de color de jacinto, ó tal vez mejor azul, con una ligera *instita*; apretadas ambas al cuerpo con un ce-

ñidor de lino ó biso llamado *kischourim*: *ligamina* en latin, porque daba varias vueltas al cuerpo, y cuyos largos y flotantes remates terminarian con unas borlas ó *cicilhs*.

La cabeza virginal de María estaria adornada con una tiara ó mitra, tal vez el *schebisim* de Isaías (Cap. III, v. 18), especie de escofieta de lino ó biso, que despues de recoger el cabello, trenzado por lo comun, cubria la cabeza, siguiendo el precepto de que habló San Pablo (1.^a Corint. XI, 10.), y descendia por debajo de la barba, y velaba airosamente parte del cuello, pecho y espalda, hasta confundirse con la túnica.

Cubriria últimamente todo el cuerpo con el *simla* ó *mitpahath*, ancho velo ó manto que unas veces se llevaba sobre las espaldas y otras se ponía sobre la cabeza, con el cual podia con facilidad taparse el rostro y envolver toda la figura cuando convenia.

Unas sandalias ó una especie de borceguíes de piel de color y con una suela alta para preservar el pie del polvo y de la humedad, seria su calzado.

San José vestiria sobre el *sadin* interior, y probablemente de una sola pieza y sin mangas, una túnica mas corta y estrecha que la de María, y de tela menos fina, tal vez del color natural de la lana ó de otro mas oscuro, asegurada al cuerpo con el *ézor*, ceñidor fuerte de cuero ó de lino.

Pero como venia de viaje, llevaria la túnica arregada y sostenida con el ceñidor sobre los riñones, segun la costumbre hebrea (*præcingere lumbos*), y de otros paises en los que está en uso la ropa talar, á fin de poder andar con mas soltura y comodidad.

Para abrigo general usaria el *taled*, capa ancha y cuadrada, mayor que la clámide de los griegos y romanos, con franja por todo el alrededor y las respectivas borlas ó lazos (*cicilhs*) morados en cada uno de sus cuatro ángulos, como prevenia la ley. (Núm. XV v. 38). Abrigo que tan pronto se echaba sobre los hombros, como se ponía sobre la cabeza, segun se ofrecia, ó las variaciones de la atmósfera exigian.

Su calzado seria unas sandalias comunes aseguradas al pie con una correa, y el resto de la pierna y muslo desnudo, pues solo á los sacerdotes les estaba prevenido que usaran una especie de calzoncillos ó zaragüelles. (Exodo XXVIII. v. 42).

Tambien es de creer que llevaria colgada del ceñidor una especie de bolso ó escarcela, llamado *charitim* por su figura cónica, en la que traeria el dinero y lo mas esencial para el viaje.

El cabello le usaria medianamente largo como la generalidad de los israelitas, porque San José ni era nazareno que lo dejaban crecer del todo (Núm. VI. v. 5), ni era posible que se rapara parte de la cabeza en forma de corona como hacian los idumeos, amonitas, etc., porque la ley del Señor lo prohibia terminantemente. (Lev. XIX. v. 27). Es de creer que llevaria el cabello cogido en parte por medio de un ligero tur-

bante, ó mas bien asegurado con un *mitsnefet* ó *totaphot*, ceñidor ó adorno de cabeza.

No dejaria tampoco de usar la barba de una regular medida, pues se sabe el grande aprecio que de ella hacian los israelitas. (Levi. XX, v. 27.-2.^o Rey. X. v. 4.)

Probable es tambien que San José llevaria en sus viajes un báculo ó baston parecido al *matte* de Moisés y de Aaron; pero no parece verosímil que llevara aquel mismo baston, ó rama seca de almendro que una pia tradicion, que refiere San Gerónimo, dice que floreció y decidió la suerte á su favor, cuando con otros distinguidos varones de la tribu de Judá aspiraba á la mano de María.

Ultimamente, acerca de la costumbre observada por los artistas cristianos, de figurar inmediatos al pesebre un buey y un asno ó mula, debemos manifestar que aunque el Evangelio nada diga, una antigua y constante tradicion lo ha autorizado hasta cierto punto, como una alegoría de la humildad y abatimiento en que quiso el Señor venir al mundo.

Esta tradicion tiene á mas en apoyo lo que dijo el Señor por boca de Isaías, reprendiendo la ingratitud del pueblo de Israel: *Cognovit bos possessorem suum et asinus præcepte domini sui: Israel autem me non cognovit*, etc. El buey reconoce á su dueño, y el asno el pesebre de su amo ó al que le dá el pienso; pero Israel no me reconoce, etc., (Cap. I, v. 3), cuyas primeras palabras aplicaron muchos Santos Padres a pesebre en que nació Jesus; aplicacion que puede entenderse en dos sentidos.

Tilemont supone esta tradicion de la mitad del siglo V, y poco despues se halla universalmente adoptada, añadiendo Benedicto XIV que hay mármoles y pinturas anteriores al referido siglo en los cuales se ven el asno y el buey figurados en el pesebre del Señor.

Es tambien probable que ambas bestias eran propiedad de la Sacra Familia; el asno ó mula serviria para el viaje de la Virgen María, y el buey lo habria conducido San José con el objeto de venderlo en Jerusalem, para con su producto pagar el tributo al César, y atender á otras necesidades de la familia.

V. J. Bastús.

VARIEDADES.

Escuelas de Bellas artes de Méjico.—Nos hacemos el deber de consignar en las páginas de *El Arte* los adelantos que hacen las artes que tienen por base de su espresion el dibujo en un pais unido al nuestro con lazos de parentesco tan estrechos. Y nos complacemos tanto mas en ello, cuanto que estos progresos y estos adelantos son debidos á los afanes de los compatriotas nuestros el Sr. Clavé y el Sr. Vila, director de pintura, el primero y de escultura el segundo.

Desde que dichos artistas merecieron en Roma el honor de ser contratados por los comisionados de Méjico que fueron á dicha ciudad, aquella Escuela de Bellas artes ha sufrido modificaciones y ha tenido un desarrollo que la coloca en una categoría quizá superior á la mayor parte de las de Europa. Aparte de las mejoras materiales que el edificio ha tenido y que en el dia continúan realizándose, dispensa á los alumnos una proteccion que compite con la que las academias de Europa dispensan á la juventud estudiosa. A las clases menesterosas concede asignaciones para costearse los materiales; á la aplicacion y al mérito concede pensiones para estudiar en los Museos y Escuelas de Europa; y para estimular á los alumnos y hacer entrar al público en el gusto artístico, hay planteadas exposiciones anuales y suscripciones para alentar á los artistas á concurrir á ellas; y para aumentar los museos, la academia adquiere las obras de mas relevante mérito concediéndose al autor una cantidad solo por via de remuneracion. En una palabra personas entendidas en la materia que conocen el estado de las Escuelas de Europa aseguran que en su género va á ser la de Méjico la mas notable del mundo. La academia protege la Escuela y la Escuela á su vez corresponde á los deseos de la Academia concurrendo á los llamamientos que esta hace; y una y otra muestran desprendimiento al par que deseos de aventajarse en generosidad.

¡Cuanta envidia tenemos á aquel pais! ¿Por que no hemos de ver en el nuestro lo que hemos de admirar en aquel? y para mas sentimiento nuestro tenemos que admirarlo como obra de compatriotas. ¡Si nuestra humilde voz pudiera valer, si nuestros deseos pudiesen hallar algun vislumbre de esperanza de verse realizados, cuanta fuera nuestra satisfaccion y la de todos los amantes de uno de los ramos de conocimientos que mas pueden contribuir á la propagacion de elementos civilizadores!

De nuestros gobernantes, de los que dirigen la instruccion pública, de los profesores á quienes está encargada la enseñanza, del público todo debemos prometernos estas ventajas y todos los medios para el progreso y adelanto de las Bellas artes.

Arquitectura religiosa.—Hasta el presente la arquitectura del culto protestante ha sido la greco-romana restaurada en el siglo XVI. Contemporáneo aquel culto de esta restauracion, no parecia sino que se habia hecho la una para el otro, del mismo modo que está reconocida la propiedad de la arquitectura llamada gótica para la iglesia católica.

Nos ha conducido á estas ideas la novedad que actualmente se nota en la capital de Prusia segun relato de un inteligente que acaba de visitarla.

El arquitecto Stüler encargado de levantar desde sus cimientos la iglesia protestante bajo la invocacion de San Bartolomé ha tomado nuevo camino edificando dicha iglesia por el estilo gótico, abriendo mas ancho campo al arte plástico en sus formas pictóricas y escultóricas.

No hace muchos meses que se inauguró en Berlin dicha iglesia en cuya construccion se han empleado cinco años y de la cual haremos someramente una reseña.

El edificio es de ladrillo, y va precedido de una plataforma á la cual se llega por una escalinata. La fachada tiene tres puertas, cada una de ellas precedidas de un nartex; y sobre la principal se eleva una torre coronada por un alto chapitel. El interior está dividido en tres naves correspondiendo á las tres puertas y terminando cada una de ellas en un abside octógono. Los pilares son tambien ochavados y sostienen las tribunas presentandose en hemiciclo. Las ventanas que alumbran el abside principal tienen vidrieras pintadas representando escenas de la historia de S. Bartolomé y las figuras de los apóstoles y evangelistas. Todo el mueblaje sigue el estilo del edificio.

Las reflexiones á que puede conducir esta novedad de haberse erigido una iglesia gótica para el culto protestante son de tal naturaleza que nos impide entrar de lleno en la cuestion acerca de su oportunidad. En ello podria verse una transaccion de la creencia protestante con ciertas prácticas del catolicismo que para espresar sus conceptos no ha rehusado jamás ninguna de las formas que el arte reviste. Y apareceria tanto mas evidente esta transaccion si el catolicismo conservándose fiel á sus puros recuerdos y á sus santas tradiciones nunca se hubiese separado de la arquitectura ojival como hija de los tiempos de mayor pureza y fervor de la creencia cristiana.

Así vemos prácticas olvidadas, ritos truncados, confundido el simbolismo pagano con el cristiano y así vemos al arte servir á la religion sin conocimiento de la liturgia, ni de la representacion canónica de las imágenes, y así vemos muchas veces sustituidos monumentos antiguos producidos con toda la sinceridad

de una fe viva por otros que no tienen mas interés que una supersticiosa veneración. La instrucción artística del clero es lo único que puede conducir al arte á su verdadero camino. Cuando veamos al clérigo instruir al pueblo desde el púlpito usando el lenguaje oratorio, como desde su estudio trazando la planta de una iglesia, ó bien esculpiendo imágenes de los Santos, ó bien pintando escenas de la vida terrestre del Dios hecho hombre, ó bien dirigiendo la traza de los vasos sagrados, relicarios, retablos y hasta de los trajes sacerdotales, entonces veremos desaparecer las incongruencias, y faltas hasta de sentido comun de que nos quejamos. Y esta misión del clero la creemos muy digna, y de ella no se desdijeron los prelados de la Edad media. El lenguaje de las líneas y de los sonidos no es menos eficaz para mantener viva la religion que el lenguaje de las palabras. La experiencia lo ha demostrado, y la Iglesia con la multitud de ilustres artistas que han vestido el hábito monacal lo ha sancionado.

Clases de dibujo de aplicación.—He aquí un vacío que queda por llenar respecto de los profesores que constituyen el personal de estas clases. ¿Por qué á esos profesores no se los coloca al nivel de los de su categoría? Según el párrafo 2.º del artículo 204 de la ley de Instrucción pública tienen la consideración de catedráticos de Instituto y sin embargo no vemos que lleven el distintivo que les corresponde, ni que gocen de los emolumentos de tales catedráticos.

Tengase en cuenta que nada estimula tanto al hombre como el ser atendido en sus reclamaciones justas. Y creemos que lo son ahora mas que nunca cuando á favor del celo, actividad é inteligencia del Señor Director de la Escuela de Bellas artes, dichos profesores acaban de verificar en la enseñanza del dibujo que tienen á su cargo una reforma que puede producir satisfactorios resultados.

¿Será que el estudio del dibujo se considere en categoría inferior á cualquiera otra asignatura del Instituto? No quisieramos tener necesidad de entrar en esta cuestión porque no creemos que exista quien pueda sostenerla en buen terreno.

Y ya que tenemos á nuestro cargo la defensa de los intereses de las Bellas artes, bajo cualquiera aspecto que se presenten, no cesaremos de clamar en favor de un acto de justicia como el que nos ocupa. Lo haremos mas por el decoro de la profesion de las Bellas artes, que por las relaciones de amistad y compañerismo que nos une á dichos profesores. En esta ocasión, quisieramos, si posible fuera desprenderse de lo que mucho se aprecia, que no existieran tales relaciones ni tal compañerismo, para que pudiera

darse á nuestra reclamación todo el carácter de razón y de justicia que tiene.

Restituenda est Cartago.—He aquí la divisa que la Gaceta de Bellas artes de Paris atribuye á M. Beulé, profesor de arqueología que se ocupa en sacar del seno de la tierra las ruinas de la ciudad púnica rival envidiada de Roma pagana. De desear es que los esfuerzos de los anticuarios traten de secundar los esfuerzos que se hagan para conocer lo que fué esta gran metrópoli del comercio de la antigüedad que tan relacionada se halló con varias de nuestras principales ciudades de la costa del Mediterráneo. Esperemos que algo nos diga M. Beulé.

Exposición de Bellas artes.—Háblase de la que Londres vá á celebrar en 1861. Hasta el presente no ha llegado á nuestra noticia las condiciones con que se verificará y la extensión que se dará á esta exposición, pero de todos modos no debemos esperar los detalles para poner á nuestros lectores al corriente de la paléstra que va abrirse para dar al arte un nuevo impulso.

INTERESANTE.

Los Sres. suscriptores que tuvieren que hacer alguna reclamación, podrán dirigirse á la librería de Mayol, calle de Fernando VII ó á la imprenta de este periódico calle de Petritxol, núm. 14, principal.

En los mismos puntos se admiten suscripciones.

En adelante el periódico constará de 8 páginas de impresión con una lámina, tamaño igual ó doble del pliego de impresión. Continuará saliendo el 1.º y el 15 de cada mes. La suscripción cuesta 6 rs. mensuales. Los números sueltos se venden á 4 rs.

Por lo no firmado,

Jaime Jepús.

Editor responsable.—Jaime Jepús.

Barcelona.—Imprenta de Jaime Jepús, calle de Petritxol, número 14, principal.